

## Comprendiendo el terrorismo internacional desde la teoría de los movimientos sociales

Bárbara Godachevich\*

### Resumen

El terrorismo ha tomado relevancia en la agenda internacional desde el atentado del 11 de septiembre de 2011. Se ha convertido en un fenómeno de escala global que ha logrado desdibujar las fronteras, tanto a la hora de perpetuar ataques como de movilizar recursos.

En el siguiente ensayo se buscará abordar la temática del terrorismo internacional desde la óptica de los movimientos sociales y la acción colectiva, y observar de qué forma dichas teorías contribuyen a su entendimiento. Se indagará en el fenómeno desde una visión sociológica, distanciada de los abordajes en materia de seguridad y de relaciones internacionales que caracterizan a los trabajos sobre dicha cuestión.

*Palabras clave:* Movimiento Social; Acción Colectiva; Terrorismo; Violencia Política; Teoría Social.

### Abstract

Terrorism has taken relevance on the international agenda since the attacks of September 11, 2011. It has become a global phenomenon that has managed to blur the borders, when it comes to perpetuating attacks as well as mobilizing resources.

The following essay will try to approach international terrorism from the perspective of social movements and collective action, and will seek to observe how these theories contribute to their understanding. This composition will focus on the phenomenon from a sociological view, seeking to distance from the classical approaches from International Relations and National Security that distinguish works over the matter.

*Keywords:* Social Movement; Collective Action; Terrorism; Political Violence; Social Theory.

---

\* Universidad del Salvador; Facultad de Ciencias Sociales - [Barbara.godachevich@gmail.com](mailto:Barbara.godachevich@gmail.com)

A fin de poder comprender cómo contribuye la teoría de los movimientos sociales al fenómeno del terrorismo, debemos comenzar por precisar el término terrorismo. Su definición ha sido objeto de debate, al día la fecha tanto académicos como estadistas no han logrado consensuar una definición unificada. Las distintas acepciones del término varían según la coyuntura de cada Estado, como así también de acuerdo al tipo de organización, ya sea regional o internacional. Para el presente trabajo hemos decidido tomar la definición aportada por el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en su Resolución N° 1566, adoptada unánimemente el día 8 de octubre de 2004. En ella, se define el terrorismo y los actos terroristas como:

Actos delictivos, entre ellos contra los civiles, perpetrados con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o la toma de rehenes, con el propósito de provocar un estado de terror en la población general o en un grupo de personas o en personas determinadas, intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto, que constituyen delitos en el ámbito de y como se define en los convenios y protocolos internacionales relativos al terrorismo, son bajo ninguna circunstancia justificables por consideraciones de índole política, filosófica, ideológica, similar naturaleza racial, étnica, religiosa u otra (Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, 2004).

Abordaremos el fenómeno del terrorismo buscando ahondar en varios autores que han desarrollado la cuestión de los movimientos sociales y la acción colectiva, y veremos cómo, entre otros, Anthony Oberschall (2004) y Donatella della Porta (2009) han investigado la relación de dichos términos con el terrorismo y la violencia política.

Organizaremos el ensayo en una serie de apartados. En la primera parte, buscaremos comprender qué son los movimientos sociales y cuáles son sus características distintivas. Así también lo haremos con el concepto de acción colectiva, y su vinculación con los mencionados. En una segunda instancia, buscaremos comprender el fenómeno del terrorismo desde la visión de ambos conceptos.

### **Definiciones de acción colectiva y movimiento social**

Comenzaremos por precisar el significado de acción colectiva. Para esto, tomaremos la definición que provee Alberto Melucci en su texto “La acción colectiva como construcción social”, donde plantea que puede ser entendida como el “resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación

construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1991, p. 358). La acción colectiva, a su vez, posee una serie de elementos que la componen y la caracterizan. Aquí tomaremos los elementos planteados por Anthony Oberschall (2004), que serán utilizados en el próximo apartado para comprender el fenómeno del terrorismo. En su texto “Explaining Terrorism: the contribution of collective action theory” (2004), Oberschall plantea que la acción colectiva posee cuatro dimensiones. La primera es el descontento y la insatisfacción, para los cuales los medios de satisfacción existentes no son suficientes. En segundo lugar, debe haber una ideología o un sistema de creencias. En un tercer lugar, se encuentra la capacidad de organización; con esto se refiere al reclutamiento, recaudación de fondos, liderazgo, comunicación interna y toma de decisiones. Estos procesos pueden agruparse en lo que se conoce como movilización de recursos. Por último, el autor menciona como cuarta categoría a la oportunidad política. Así como Oberschall nos ayuda a comprender qué elementos definen a la acción colectiva, en el texto ‘Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva’, María Luisa Tarrés (1992) plantea una serie de categorías para comprender los distintos tipos de acción colectiva:

**1. Sistema de acción organizacional:** Los actores son definidos como categorías socioprofesionales, que reivindican cambios en las reglas y en el funcionamiento de la comunidad organizacional.

**2. Sistema político institucional:** Los actores son definidos como grupo de presión o fuerza política. Su objetivo es la reforma de las reglas y normas que rigen el funcionamiento de la sociedad.

**3. Sistema de acción histórico:** Los actores son definidos como un movimiento social y la acción está orientada a la historicidad.

Consideramos pertinente ahondar primeramente en el término acción colectiva, ya que como dijo Tarrés (1992) “todo movimiento social resulta de alguna forma de comportamiento colectivo, pero no toda acción colectiva indica la existencia de un movimiento social” (p. 737). En tanto elemento siempre presente, es pertinente comprender, en primera instancia, las características de la acción colectiva para luego entender de manera integral los movimientos sociales. Tarrés plantea que los movimientos sociales son formas de acción colectiva, ligadas a procesos de cambio dentro de las relaciones sociales y en la cultura. Los movimientos surgen de los cambios estructurales o bien de la crisis de

un orden. Tarrés los describe como procesos estructurales que se desarrollan en la vida cotidiana y se caracterizan por presentar un nuevo orden frente al que se encuentre instalado. Es preciso prestar especial atención a este último punto, ya que nos habilita a entender que los movimientos pueden ser concebidos como productores de cultura.

Al planteo de Tarrés se pueden sumar los aportes de Donatella Della Porta, quien observa que los movimientos sociales poseen una característica distintiva: el “poder ser parte sin pertenecer a una organización específica” (Della Porta, 2009, p. 12). Al mismo tiempo, señala que estos movimientos tienen la capacidad de desarrollar una identidad colectiva en la cual existe una interpretación de la realidad compartida. Por último, Della Porta hace mención a las formas de participación, a las cuales se refiere como formas no convencionales, o por lo menos no «rutinizadas». Hace alusión a la protesta, “una acción dotada de suficiente carga innovadora como para captar la atención desde los medios de comunicación de masa, y ser entonces reconocida por la opinión pública (...)” (Della Porta, 2009, p. 14).

El éxito de los movimientos sociales modernos descansa en la interacción entre la estructura de oportunidad disponible para el potencial organizador, la presencia de agravios contra un grupo más poderoso que tiende a ser el Estado, la capacidad de encuadrar dichos agravios de manera efectiva, la habilidad de movilizar y coordinar los recursos, y la ejecución de acciones que acerquen la organización a sus metas. A continuación examinaremos cada uno de dichos elementos.

**1. Estructura de oportunidad:** Uno de los factores más relevantes en la formación de un movimiento social es el ambiente en el cual dicha organización, potencialmente, pueda formarse. Charles Tilly (2010), en su texto “Regimes and Repertoires”, describe las capacidades del gobierno, entendidas como “el grado en el cual los agentes gubernamentales controlan los recursos actividades, y a la gente; que se encuentren dentro de la jurisdicción del gobierno” (p. 25). Dichas capacidades, junto con el grado de democracia, constituyen el entorno político en el cual surgirán los movimientos sociales. Tilly reconoce tres zonas de dentro de este entorno: a) la de tiranía fragmentada, b) la de autoritarismo, y c) la de ciudadanía. Estas áreas influyen directamente en la medida en que las quejas pueden ser expresadas –o, no–. Por su parte, McAdam (1996) define cuatro categorías que considera relevantes: a) la relativa apertura o cierre del sistema político institucionalizado, b) la estabilidad o la falta de ella en las alianzas entre elites, c) la presencia o ausencia de aliados de la elite, d) la capacidad del estado de representar a sus ciudadanos.

**2. Agravios/ Quejas:** Los movimientos sociales no ocurrirían si no surgiera un asunto, real o percibido, sobre el cual los individuos o un grupo se sientan agraviados, al punto tal de surgir opiniones disidentes. Los agravios emergen como una consecuencia inevitable de la interacción humana. Dichos agravios pueden categorizarse: a) inmediatos y localizados, quiere decir aquellos que atentan contra los derechos humanos básicos, b) asuntos sociales.

**3. Enmarcación y movilización:** Cuando emerge un suficiente impulso detrás de un agravio en particular, a fin de poder asegurar llevar adelante acciones contra el *statu quo*, los proponentes deberán buscar apoyo de manera tal de poder influenciar la realidad política de manera efectiva. Los movimientos sociales exitosos surgen cuando los encuadres pueden alinearse con los encuadres individuales, a fin de generar el deseo de asociarse al movimiento. El resultado de dicho proceso es la creación de un encuadre de acción colectiva, descrito como “un conjunto de creencias orientadas a la acción y los significados que inspiran y legitiman las actividades y las campañas de una organización de movimiento social” (Benford & Snow, 2000, p. 614). Los movimientos sociales desarrollan metas que les ayudarán, por un lado, a perpetuarse (metas del proceso), y otras que los ayudarán a alcanzar el propósito para el cual fueron creadas (metas de los resultados). El propósito detrás de las primeras incluye la generación de ingresos, el reclutamiento, la preocupación pública y la ruptura de la gobernabilidad o, como lo plantea Tarrow (2011), el conservar la solidaridad, atraer nuevos partidarios y mantener a los oponentes desbalanceados. Por su parte, las metas de resultado buscan un cambio social. Estos cambios van desde modificar un derecho particular hasta reemplazar la estructura de un Estado.

**4. Acciones:** La existencia de un agravio, la manera en la que es presentada a las masas, el nivel de apoyo que se reciba junto con los recursos que se consiguen culminan en una expresión de descontento hacia quien se opone al movimiento social. Esta expresión ocurre como acción del movimiento social.

La acción social se examinará como un “comportamiento conflictivo, donde participan actores que cuestionan las relaciones sociales, las formas de dominación y los modos de apropiación de los recursos” (Tarrés, 1992, p. 752). Por su parte, el movimiento social se va a presentar como la forma más compleja de la acción social. En ella se ubicarán los conflictos de una sociedad. En palabras de Tarrés, se definirá al movimiento social como “un conjunto de interacción orientadas normativamente entre adversarios que poseen interpretaciones opuestas y conflictivas sobre las re-

orientaciones de un modelo de sociedad pero que al mismo tiempo comparten un campo cultural” (Tarrés, 1992, p. 752).

### **Movimiento social y terrorismo**

En el presente apartado buscaremos comprender el fenómeno del terrorismo desde la óptica de la teoría de los movimientos sociales. Dicha teoría tiene un grado de importancia frente al fenómeno que estamos aquí analizando, ya que puede contribuir a proveernos del marco conceptual necesario para comprenderlo (Beck, 2008). Desde la visión de Oberschall (2004), el terrorismo, dado que realiza reclamos políticos y busca influenciar los procesos políticos y sus resultados, debe ser considerado como una forma de acción colectiva. Beck (2008) sugiere que los grupos terroristas poseen tres componentes: 1) la violencia o la amenaza de su uso; 2) blancos no convencionales; 3) metas o reclamos políticos. Dichos elementos son un común denominador de todos los grupos terroristas, y son los elementos que nos permitirán analizar el fenómeno desde la teoría de los movimientos sociales.

Oberschall (2004) propone un análisis de los grupos terroristas en el que aplica las cuatro dimensiones de la acción que detallamos en el apartado anterior. En un primer momento, respecto al descontento e insatisfacción, Oberschall plantea que dichos elementos son necesarios en los grupos terroristas. De otra manera, según el autor, estos serían categorizados como bandas criminales. Por su parte, en su texto “La contribución de la teoría de los movimientos sociales al entendimiento del terrorismo” (2008), Beck sugiere que dichas insatisfacciones juegan un rol central a la hora de entender el fenómeno. En su opinión, el terrorismo está motivado por la sensación de amenaza a sus valores o a doctrinas religiosas idealizadas que no coinciden con la sociedad moderna, a la ocupación por parte de fuerzas militares, la influencia externa o las tensiones dentro de la sociedad.

En segundo lugar, se hace referencia a la ideología o a un sistema de creencias. Dicho punto es de gran relevancia ya que un grupo terrorista que no posee una ideología carecerá de “justificación y aceptación en la población que apoya a los terroristas” (Oberschall, 2004, p. 5). Ambos componentes son notables pues que generan apoyo y simpatía. Dicha ideología compartida es lo que les dará un marco de identidad colectiva en el que todos los miembros compartan un sistema de valores que los identifica y los diferencia de otros.

Tercero, los agravios o insatisfacciones que surgen no son suficientes para explicar por qué algunas

motivaciones se organizan en movimientos y otras no (Beck, 2008). Para que haya una acción colectiva sostenida, los movimientos requieren de recursos materiales y una base de seguidores. La perspectiva de la movilización de recursos propone que el problema fundamental para la acción colectiva sean los recursos disponibles para la movilización. En los grupos terroristas islámicos, el reclutamiento y la socialización se dan dentro de la estructura religiosa (fundaciones, mezquitas, colegios, etc.). Oberschall (2004) agrega que los terroristas “son criados a través de y en grupos preexistentes y en subculturas que son vistas como legítimas” (p. 5). Dentro de esta estructura, los grupos terroristas reclutan miembros, recaudan fondos, consiguen recursos materiales (como material explosivo, armas de fuego, etc.); a su vez, dichas estructuras religiosas consideradas legítimas sirven, en ocasiones, de fachada o de escondite para quienes son buscados por fuerzas de seguridad. Respecto a dichas estructuras legítimas, Oberschall plantea que la manera más certera, rápida y con bajo costo de movilización de recursos sociales, políticos o religiosos es utilizar una infraestructura ya existente y darle un nuevo uso. Entonces, como planteamos anteriormente, una mezquita que tiene como función primaria ser un sitio de rezo se convierte en un pilar fundamental para la movilización de recursos de los grupos terroristas.

En muchas ocasiones, las tácticas terroristas utilizadas tienen un costo mayor, como en el caso de los ataques suicidas, ya que se requiere de participantes que estén dispuestos a morir por la causa. Por último, respecto a la movilización de recursos, Beck (2008) agrega que “la aplicabilidad de la teoría movilización de recursos es evidente en los grupos terroristas de larga data” (p. 1568). Aquellos grupos terroristas que se logran mantener por un largo período son organizaciones formales y están limitados por las mismas dinámicas de recursos y de organización que los movimientos sociales convencionales.

El último elemento que examinaremos es la oportunidad política. El concepto de oportunidad política emerge como una forma de colocación los movimientos en el entorno político más amplio en el que operan. Beck afirma que aun la percepción de una oportunidad motiva la acción colectiva. Algunos estudios recientes sobre la movilización islámica en Medio Oriente han utilizado el concepto de oportunidad política como una ventana de oportunidad para la participación de movimientos islámicos en la arena política. El concepto de oportunidad política trae aparejado el debate acerca de qué constituye una oportunidad política y por qué algunas tienen como resultado el surgimiento de movimientos y otras no. A su vez, el modelo de oportunidad política es interesante para comprender el terrorismo en cuanto hacemos foco en el ambiente que incrementa las posibilidades de surgimiento de grupos terroristas y de violencia política.

En muchos casos, los movimientos que poseen los mismos o similares ideales y metas han demostrado que pueden ser, o no, de carácter violento. La violencia no surgiría solo como forma de interacción entre los movimientos sociales y el Estado o la policía, sino que también dicha violencia tiende a desarrollarse dentro de los movimientos sociales, y entre organizaciones que pertenecen a la misma área (Della Porta, 2009). El uso de la violencia por parte de organizaciones terroristas estará marcada por una narrativa signada por un discurso en el cual el blanco se presente como un enemigo y el grupo terrorista como una elite heroica, cuya responsabilidad es guiar la revolución y de movilizar a las masas (Della Porta, 2009).

Como hemos visto, la teoría de los movimientos sociales nos ayuda a comprender el fenómeno del terrorismo desde una óptica sociológica, mediante la que logramos distanciarnos de los análisis repetitivos de la seguridad internacional. El tener una comprensión integral sobre dicho fenómeno podrá dar mayores respuestas acerca de cómo se organizan y operan.

## **Conclusión**

Si bien la teoría de los movimientos sociales ha estado caracterizada por las experiencias de los años 60, en los últimos años ha sido un gran aporte al estudio del terrorismo y la violencia política pues nos permite comprender la forma en la que operan desde una óptica distinta.

Los grupos terroristas son ante todo organizaciones, sujetas a los mismos dilemas y dinámicas que otras organizaciones. El terrorismo rara vez es azaroso, sino que surge dentro de un ámbito en el cual están presentes las estructuras de oportunidad política. Dichos grupos, a su vez, poseen identidades colectivas, y suelen formar parte de redes que ayudan a comprender el compromiso y el reclutamiento.

Por último, cabe destacar el planteo de Beck (2008), quien considera que el estudio del terrorismo y la violencia política podrían contribuir al entendimiento de la teoría de los movimientos sociales, y dar apertura a nuevas teorías generalizables de acción colectiva y movimientos sociales.



## Referencias

- Beck, C. (2008). The contribution of social movement theory to understanding terrorism. *Sociology Compass*, 5(2), 1565–1581. doi: 10.1111/j.1751-9020.2008.00148.x
- Benford, R., & Snow, D. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, (26), 611-639. doi: 10.1146/annurev.soc.26.1.611
- Della Porta, D. (2009). Social movement studies and political violence. Dinamarca: Centre for Studies in Islamism and Radicalisation, Aarhus University. Recuperado de [http://cir.au.dk/fileadmin/site\\_files/filer\\_statskundskab/subsites/cir/pdf-filer/H%C3%A6fte\\_4\\_Donatella.pdf](http://cir.au.dk/fileadmin/site_files/filer_statskundskab/subsites/cir/pdf-filer/H%C3%A6fte_4_Donatella.pdf)
- Melluci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Revista de Estudios Sociológicos*, 9(26), 357-364. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4470129>
- Oberschall, A. (2004). Explaining terrorism: the contribution of collective action. *Sociological Theory* 22(1), 26-37. doi: 10.1111/j.1467-9558.2004.00202.x
- Organización de las Naciones Unidas. Documento sobre el terrorismo (ONU) Recuperado de: <http://www.un.org/News/dh/infocus/terrorism/sg%20high-level%20panel%20report-terrorism.htm>
- Tarrés, M. L. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, 10(30), 735-758. Recuperado de <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/23970/1/10-030-1992-0735.pdf>
- Tarrow, S. (2011). *Power in movement: Social movements and contentious politics*. (3ª. ed.) Reino Unido: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2010). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University Chicago Press.